

# Crónica de las catastróficas riadas del Turia en València (I)

JOSÉ ÁNGEL NÚÑEZ MORA. AEMET EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

## 1. Introducción

En la Comunidad Valenciana, y en particular en la ciudad de València, los periodos de sequía y de precipitaciones torrenciales que dan lugar a catastróficas riadas están integrados en el clima, y, ni presentan una frecuencia fija, ni su duración e intensidad es siempre la misma.

Las grandes inundaciones forman parte de la memoria colectiva de todos los valencianos e incluso de todos los españoles. Seguramente, si se hiciese una encuesta acerca de cuál ha sido el fenómeno meteorológico más destructivo en España en las últimas décadas, una gran mayoría de los que vivieron aquel suceso citaría la pantanada de Tous de 1982, y si se preguntase qué fenómeno generó esas lluvias, muchos dirían que una “gota fría”, término popular fuertemente arraigado en el subconsciente colectivo y que casi es sinónimo de catástrofe, especialmente en el territorio de la Comunidad Valenciana.

Varias publicaciones de carácter histórico han ido recopilando en las últimas décadas noticias que quedaron recogidas en dietarios, libros de memorias, correspondencia oficial, etc. que daban fe de esas grandes inundaciones que asolaron la ciudad de València. Algunas de esas publicaciones quedarán citadas en el apartado de bibliografía de este artículo. Desde ese punto de vista, poco nuevo que ya no esté publicado se va incluir en este artículo, sobre todo en lo referente a las riadas que se produjeron antes de mitad del siglo XIX, cuando comenzó a desarrollarse la red de observatorios meteorológicos, aunque en este caso se intentará ofrecer un enfoque climatológico y meteorológico de las inundaciones previas al desarrollo de la ciencia meteorológica y climatológica.

Aunque se trata de un artículo único, tendrá por tanto dos partes claramente diferenciadas, una primera, con más contenido histórico, que se hará eco de las riadas que se produjeron en la Edad Media y Moderna, y la segunda, en la que además de la memoria histórica de los acontecimientos, contendrá también análisis meteorológicos y climatológicos.

## 2. Las riadas en la València medieval cristiana

Aunque las noticias escritas sobre las riadas del Turia en València comienzan a partir de 1238, cuando Jaime I incorporó la ciudad a la corona aragonesa, algunos investigadores de la Universitat de València han encontrado depósitos de inundaciones en excavaciones realizadas en diversos puntos de la ciudad correspondientes al periodo entre la fundación de la ciudad, en el 138 a.C., y el siglo III d.C. y, aunque hasta ahora no se han encontrado indicios de grandes inundaciones durante el periodo visigótico, quizás porque en aquella época el núcleo de la ciudad tenía unas dimensiones reducidas (Carmona, 1990), nuevamente en la época musulmana se vuelven a encontrar indicios de inundaciones.

Pero es tras la conquista de la ciudad cuando comenzamos a encontrar fuentes primarias, redactadas por testigos directos de las riadas, que nos las describen con más o menos detalle. Desde 1238

y hasta la última gran inundación provocada por la doble avenida de los días 13 y 14 de octubre de 1957, hay documentadas más de 50 crecidas del Turia en los últimos ocho siglos.

De las, al menos, 50 crecidas del Turia, algunas de ellas han sido especialmente virulentas y han generado gran cantidad de documentos, muchos de los cuales están depositados en el Archivo Histórico Municipal de València, en la Biblioteca Valenciana y en el archivo de la catedral de València.

La primera gran riada de la que hay constancia tras la conquista de la ciudad por el rey Jaime I, ocurrió el 16 de octubre de 1321. De esta riada se conserva en el *Libro de Actas* de ese año la carta que enviaron el Justicia, los Jurados y prohombres de la ciudad al rey Jaime II, “*al molt alt e molt poderos Senyor en Jacme, per la gracia de Deu Rey Daragó, etc. En així Senyor que per la multitud de les aygues pluuials, per la qual ara son cahuts molts alberchs e cases dintre e fora los murs de la Ciutat, e altres moltes cases escalonades, aparellades de caure e encara sien caygudes algunes voltes dels ponts de la Ciutat. .*”.

No hubo que esperar mucho tiempo para que se produjese la siguiente riada del Turia, ya que siete años después, el 28 de septiembre de 1328, el Consell General de València informa en el *Manual de Consells* “*Com lo riu de Guadalaviar en l'any MCCCXXVIII en la vigilia de Sant Michel Arcángel fon vengut tan gròs que derruhi é destróhí camps é derrocá cases*”.

Además de las dos anteriores, hasta la catastrófica riada de septiembre de 1517, de la que ahora se cumplen 500 años, se tienen documentadas otras seis grandes avenidas del Turia que ocurrieron el 6 noviembre de 1340; el 17 agosto de 1358 (causó casi 400 víctimas en la ciudad y derribó casi mil casas, y a raíz de la cual se creó la Junta de Murs i Valls, para coordinar las obras públicas en València); el 3 de noviembre de 1406; el 25 de octubre de 1427; el 28 de octubre de 1487 y el 20 de agosto de 1500. La de septiembre de 1517 sería la novena en orden cronológico desde la reconquista de la ciudad y, seguramente, la más catastrófica de las ocho que le precedieron.

Por tanto, en casi doscientos años, entre 1321 y 1517, se produjeron nueve avenidas del Turia sobre València, es decir, con un promedio de una cada veinte años, aunque sin una periodicidad fija ya que, por ejemplo, mientras entre las dos primeras riadas documentadas transcurrió un periodo de sólo 7 años, entre la riada de 1427 y la de 1487 pasaron 60 años.

## 3. Día de los santos Cosme y Damián de 1517: La primera riada catastrófica documentada en València

El domingo día 27 de septiembre de 1517 llegaron noticias a València de que el nuevo rey había llegado a España para tomar posesión de las Coronas de Castilla y Aragón. El rey había desembarcado 10 días antes en Asturias, y la ciudad de València se preparaba para 8 días de festejos para celebrar la llegada de Carlos I

a España. Si hacemos caso de las crónicas, sobre la ciudad llevaba lloviendo cerca de 40 días de forma continua, pero a mediodía de ese domingo dejó de llover. Lo peor estaba por llegar.

La riada de 1517 fue tan catastrófica que varios documentos de la época narran los acontecimientos de aquel día. En el *“Libre de Antiquitats”* que se conserva en el archivo de la catedral de València, que es un valioso libro de memorias de los siglos XVI y XVII en el que los autores, los sub-sacristanes de la catedral, relatan noticias y acontecimientos de los que fueron testigos, se informa de forma detallada de la riada que el domingo 27 de septiembre de 1517, día de los médicos, asoló València, y entre la mucha información contenida en el documento, se indica que la primera avenida del Turia se produjo *“después de comer, entre tres horas y cuatro”* y *“vino el río de València tan crecido, que subió por encima de los puentes y entró en València”*.

Por el mismo documento sabemos que, como en 1957, en la riada de 1517 se produjo una doble avenida, la primera entre las 3 y las 4 de la tarde, y la segunda al anochecer, a las 9 de la noche, y, como en 1957, la segunda avenida aún fue más catastrófica que la primera: *“al anochecer, a las nueve de la noche, el río volvió a crecer tanto y más que en la primera avenida”*.

No sólo el *Libre de Antiquitats* nos sirve como fuente de información de aquella catástrofe, sino que otras fuentes primarias describen los acontecimientos de ese día. En el *Libro de Fastos Consulares o Memorias Diarias de València* se relata también de forma detallada la riada de 1517, y se informa que derrumbó cientos de casas y provocó centenares de víctimas en la ciudad de València y, de los 5 puentes que tenía la ciudad, la fuerza de las aguas derribó tres: el del Real, el de Serranos y el Nou, y se llevó los antepechos del de la Trinidad.

También una carta enviada el 3 de octubre siguiente por los Jurados de la ciudad a Carlos V, se refiere a la riada del 27 de septiembre: *“Dumenge prop pasat, que contaven XXVII del prop pasat mes de Setembre, a les quatre hores de migjorn, es vergut tan gros lo Riu daquesta Ciutat, y ha derrocat moltes diverses cases, y en los ravals de la ciutat per lo semblant: tres ponts de cinch que hía, ha derrocat los tres”*.

Aparte de los acontecimientos relatados en distintas fuentes, es interesante hacer una somera valoración climática y meteorológica de aquella riada. Climáticamente, las dimensiones de aquel fenómeno meteorológico debieron de ser extraordinarias, ya que no sólo afectó a la cuenca del Turia, sino que también afectó a la del Júcar. El mismo día de la riada de València, pero unas horas antes, en la madrugada del día 27, se produjeron precipitaciones torrenciales en las comarcas del sur y centro de la provincia, de forma que la crecida del Júcar provocó el derrumbamiento de cientos de casas en localidades de la Ribera como Sumacàrcer, Gavarda, Alzira o Algemesí.

Pero las lluvias torrenciales de 1517 no sólo afectaron a localidades de costa y prelitoral, sino que sus efectos también se sintieron en comarcas interiores de la provincia de València, y así lo re-

latan crónicas de localidades como Requena, donde el año 1517 es recordado como el “año del aguaducho”, debido a la gran tormenta que el 27 de septiembre descargó sobre la localidad.

En la historia contemporánea de València, desde inicio del siglo XIX, no hay ningún episodio de lluvias que haya tenido una extensión espacial similar al de la riada de 1517, abarcando de forma simultánea a los dos grandes ríos de la provincia y al interior de ésta. No en vano, el climatólogo Inocencio Font afirmó que *“la inundación de Valencia de 1517 fue consecuencia de una de las mayores riadas registradas en los últimos mil años”*.

La valoración climática anterior está hecha sólo en base a la gran extensión espacial de las inundaciones, porque no sería correcto hacer una valoración en base a las víctimas y daños registrados, ya que las infraestructuras de la ciudad no eran las mismas en 1517 que las de los siguientes siglos, en los que progresivamente se fueron reforzando en la ciudad las defensas anti-riada.

Como se ve en un dibujo de 1563 que se conserva en la Biblioteca Nacional de Austria realizado por Anton van der Wyngaerde (figura 2), el aspecto de los márgenes y puentes del río a su paso por la ciudad era bien distinto de lo que conocemos ahora, ya que carecía de pretiles (en su mayoría comenzarían a construirse tras la riada de 1589), y los puentes eran tan endeble que las furiosas riadas del Turia los arruinaban con facilidad.

Climáticamente podemos hacer una segunda valoración, y es que en el año 1517 todavía regía el antiguo calendario Juliano. Aunque históricamente no tiene mucho sentido hablar de fechas gregorianas antes del 4 de octubre de 1582, que fue cuando el calendario Gregoriano sustituyó al Juliano (pasando directamente del 4 de octubre al 15 de octubre), si la riada de 1517 se hubiese producido con el calendario Gregoriano en vigor, ésta habría sucedido el día 7 de octubre. Históricamente es sólo una anécdota, pero en climatología sí que tiene su interés, ya que la mayoría de inundaciones catastróficas conocidas en el territorio valenciano se han producido durante el mes de octubre o en la primera mitad de noviembre y, aunque ha habido avenidas y lluvias torrenciales en los meses de septiembre y agosto (en este mes con menos frecuencia), en general las lluvias de estos meses obedecen a un mecanismo distinto.

El comentario anterior sobre los distintos mecanismos que dan lugar a lluvias torrenciales mediterráneas, sirve de pie para hacer una valoración meteorológica de la riada de 1517. Todas las situacio-

nes meteorológicas que generan lluvias torrenciales otoñales (en octubre y noviembre) en la Comunidad Valenciana, con sus peculiaridades, son muy parecidas, y, aunque popularmente se suele poner el foco muy alto, en la “gota fría”, entendida ésta como un embolsamiento de aire frío en capas medias y altas de la atmósfera, el factor que determina la zona dónde se registrarán los máximos de precipitación suele estar más abajo, por debajo de 3000 metros, donde la presencia de un chorro de viento en capas bajas, perpendicular a las sierras prelitorales y de interior, focali-



Figura 1. Página del *“Libre de Antiquitats”* en la que se relata la catastrófica riada de septiembre de 1517. Imagen de Víctor Gutiérrez/Agencia AVAN

## Crónica de las catastróficas riadas del Turia en València (I)



**Figura 2.** Vista de València en el año 1563 tomada desde el norte (detalle) en la que se ve el río sin pretilos y los 5 puentes que entonces lo cruzaban. Dibujo de Anton van der Wyngaerde. Fuente: Österreichische Nationalbibliothek (<https://www.onb.ac.at/>)

za las lluvias en un área extensa alejada de la costa y favorece el desbordamiento de ríos y ramblas, dándose el caso extremo de que los ríos puedan llegar desbordados a localidades litorales sin que en estas localidades se estén registrado precipitaciones (ocurrió así, por ejemplo, en la riada de septiembre de 1731 y también en la primera avenida de la riada de 1957).

Mientras que las situaciones atmosféricas de otoño tienen un componente dinámico muy marcado, las lluvias torrenciales de final de verano, (de agosto y de septiembre), suelen ser precipitaciones intensas pero de corta duración, que afectan a una zona reducida del territorio, en general próximo a la costa, y son generadas sobre todo por inestabilidad termodinámica, más que por la presencia de una marcada circulación de viento en capas bajas.

Por tanto, y en vista de la gran extensión espacial que tuvieron las precipitaciones del 27 de septiembre de 1517 y con la evolución temporal que nos proporcionan las fuentes primarias, nos podemos imaginar un intenso chorro de viento en capas bajas, que de madrugada debió de ser perpendicular a relieves prelitorales como la Muela de Cortes (que también focalizó las lluvias que dieron lugar a la pantanada de Tous de 1982), y que fue balanceando hacia el norte de la provincia, con un máximo de viento en capas bajas por la mañana y a mediodía que impactaba sobre sierras del interior norte de la provincia, y que ya por la tarde se focalizó en sierras como la Calderona, en la frontera entre València y Castellón.

### 4. Superstición y desmemoria: otras riadas en la València Moderna

Por distintas fuentes sabemos que las riadas que habían asolado València hasta 1517 se siguieron produciendo en los siglos siguientes, sin una periodicidad fija y con distinta intensidad. Incluso a veces no se limitaron a una única avenida, sino que se producían varias en días consecutivos, como ocurrió en septiembre de 1581, que tras una primera avenida catastrófica el día 18, se produjeron otras tres los días 22, 23 y 25. Algunos autores, en base a los daños que produjeron las riadas, las han clasificado en riadas ordinarias, extraordinarias y catastróficas.

De las crónicas de la riada del mes de septiembre de 1581 incluso se puede inferir la existencia de un tornado en la zona del Palacio del Real (hoy desaparecido) y en los jardines y zonas de huerta próximas al Palacio: “...una gran contrarietat de vents, los quals causeren un torbellí, que prengué per les espalles del Real, y arrancá los pins del hòrt del Real, é de les alqueries y llòchs circumvehins arrancá de rael pasats de cincens arbres grans, sense infinits chics”. Los vientos causaron un torbellino que entró por la parte trasera del Palacio del Real y arrancó los pinos del Huerto del Real, y en las alquerías y sitios próximos arrancó de raíz más de 500 árboles grandes y muchos otros pequeños. Sería uno de los primeros tornados documentados en España, más allá del que aparece sobre Montserrat en un dibujo de uno de los tapices de la serie “Conquista de Tunez” realizado por Willem de Pannemaker entre 1549 y 1551, y del que no se ofrece datación precisa y quizás sólo tenga un carácter simbólico.

No es objeto de este artículo hacer una descripción de cada una de las riadas de los siguientes siglos XVII y XVIII, pero sí que tiene como objeto profundizar en el conocimiento que tenemos de la ciencia del Clima, por lo que resulta oportuno analizar cómo la ausencia de método científico en esos siglos de la Edad Media y Moderna, daba lugar a que las crónicas relacionasen estos fenómenos con causas sobrenaturales.

Los valencianos de la Edad Media y Moderna no entendían aquellos fenómenos extremos como algo natural, sino que los asociaban a castigos divinos, y hacían procesiones y rogativas pidiendo el fin de las lluvias. En crónicas de la riada de noviembre de 1340 ya se relataba que fue tan furiosa que la Catedral sacó en procesión por las calles el Lignum Crucis, con rogativas “*ad petendam serenitatem*” pidiendo el cese de las lluvias, y cuando coincidían las rogativas con el fin de las lluvias, para ellos quedaba claro que las plegarias habían surtido efecto. Así quedó expresado en una crónica de la riada del 6 de octubre de 1540, en la que nuevamente sacaron el Lignum Crucis en procesión hasta el puente de la Trinidad y, tras las oraciones, se dice que fue la voluntad de “*Nostre Senyor que amayná, e no crexqué, ne feu mes mal*”.

Aunque es evidente que las plegarias no siempre tenían el efecto deseado. Como ejemplo, lo ocurrido en el invierno de 1672, en el que desde el día 8 de enero y hasta pasada la mitad de febrero, se llevaron a cabo todo tipo de plegarias, toques de campanas, procesión de reliquias, y del Lignum Crucis, misas cantadas a Nuestra Señora, etc., hasta que, finalmente, mes y medio después, el día 21 de febrero cesó la lluvia...aunque el periodo sin lluvia fue breve, ya que el día 2 de marzo la lluvia regresó y se prolongó durante 15 días más.

Volviendo a la riada de 1517, en la “*Segunda parte de la década primera de la historia de la insigne y coronada Ciudad y Reyno de Valencia*”, de Gaspar Joan Escolano, se relata la leyenda de “*la bestia del día de San Miguel*”, que pasaría a formar parte del imaginario popular de los valencianos durante siglos. El día 28 de septiembre, al día siguiente de la gran riada antes descrita, los valencianos de 1517 aseguraban haber visto andar bramando un león por las calles de la ciudad que misteriosamente aparecía y desaparecía; sin embargo, el cronista de la época no creyó mucho esa historia y prefería pensar “*que aquel era el ángel percuyente, comisario de la justicia de Dios, a quien se había cometido el castigo de nuestra ciudad. Pero quien quiera que él fuese, le quedó nombre de león de la Germania*”.

Podríamos decir que a partir de la Ilustración y sobre todo desde mitad del siglo XIX, esos aspectos sobrenaturales que se le otorgaban a las riadas del Turia y las supersticiones y mitos relacionados con ellas se fueron diluyendo, aunque hay otro aspecto acientífico que aún no ha desaparecido y que sigue siendo una constante aún en nuestros días: la desmemoria.

Los textos medievales son más lacónicos que los modernos en cuanto a hacer valoraciones de las riadas, y en general se limitaban a informar de los daños producidos por éstas. Con el Renacimiento, a partir de la Edad Moderna, se inició un progresivo interés en las observaciones meteorológicas, interés que aumentaría a partir del siglo XVII con la invención de los primeros instrumentos meteorológicos.

Este mayor interés por la observación meteorológica en la Edad Moderna dio lugar a que a partir del siglo XVI las fuentes históricas se prodiguen en comentarios más allá del simple recuento de daños y víctimas. En el *Libro de Fastos Consulares o Memorias Diarias de València*, en la Memoria de la avenida del 21 de octubre de 1577 (habían pasado ya 60 años desde la catastrófica de 1517, pero entre medias había habido otras dos riadas calificadas como extraordinarias en 1540 y 1546), se indica que el río de la presente ciudad de València vino tan crecido “*cuan jamás en nuestros tiempos había sido visto*”.

Otro ejemplo de desmemoria lo encontramos en los textos sobre la avenida del Turia del 16 de septiembre de 1731. Para conmemorar la inundación, se puso la siguiente placa en las paredes del convento de San Juan de la Ribera: *DÍA 16 DE SETIEMBRE DE 1731. DE 3 A 4 DE LA TARDE, SALIÓ EL RÍO DE MADRE TAN FORMIDABLE QUAL NUNCA AVIAN VISTO LOS NACIDOS: FUERON MUCHOS LOS ESTRAGOS QUE CAUSÓ SU FURIOSA AVENIDA, INUNDÓ EL CONVENTO: SUBIÓ EL AGUA A ESTA RAYA.*

Y si la superstición fue decreciendo con el tiempo, la desmemoria se prolonga hasta nuestros días. En una grabación sonora que informaba sobre la última gran riada del Turia del siglo XX, la de 1957, el locutor comenta “...y han sido las aguas del río Turia, las que al desbordarse, han producido este aspecto insólito y

desconocido en nuestra ciudad, que parece ser que no recuerdan, como suele decirse vulgarmente, ni los más viejos del lugar”. El locutor decía que las dimensiones de la riada no la recordaban ni los más viejos del lugar, pero lo cierto es que sólo 8 años antes, en septiembre de 1949, otra riada también catalogada como catastrófica provocó decenas de víctimas en València, y poco más de medio siglo antes, en noviembre de 1897, también otra riada catastrófica del Turia provocó graves daños en la ciudad.

Como hemos visto desde el principio de este artículo, las riadas del Turia relacionadas con lluvias torrenciales son una constante en la ciudad y están integradas en su clima, no son una excepción ni un castigo divino. Más aún, en un sentido amplio, los pueblos mediterráneos tienen esa rara relación de amor-odio con sus ríos, frecuentemente pacíficos, a menudo secos o casi secos, pero que proporcionan el agua suficiente para regar sus feraces huertas, que en el caso de València, incluso llegaban a dar 3 cosechas al año. Esos mismos ríos son los que, de vez en cuando, y como hemos visto sin una periodicidad determinada, llegan crecidos y cargados de barro y lodos que sepultan las partes bajas de la ciudad y que, en los casos más catastróficos, generan decenas o centenares de víctimas.

La desmemoria histórica también es desmemoria climática, y si sus términos opuestos, el recuerdo, la memoria, pueden salvar vidas ante la riada que seguro volverá a llegar, la desmemoria puede amplificar la catástrofe, tal y como seguramente ocurrió durante las últimas grandes riadas de los años 1949 y de 1957 que provocaron decenas de víctimas mortales.

## Referencias bibliográficas de esta primera parte

- Almela i Vives, F. (1957). *Las riadas del Turia (1321-1949)*. València: Ajuntament de València.
- Armengot Serrano, R. (2002). *Las lluvias intensas en la Comunidad Valenciana*. Madrid: Instituto Nacional de Meteorología.
- Boix, V. (1845). *Historia de la ciudad y reino de Valencia*. Valencia.
- Carboneres, M. (1873). *Nomenclator de las puertas, calles y plazas de Valencia*. València.
- Carmona, P. (1990). *Interpretación paleohidrológica y geoarqueológica del substrato romano y musulmán de la ciudad de Valencia*. Valencia: Universitat de València.
- Escolano, G. J. (1611). *Segunda parte de la década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y Reyno de Valencia*. València.
- Faus Prieto, A. (2015). La riada del Turia de 1731. Una aproximación a la literatura de la catástrofe. (I. I. Geografía, Ed.) *Investigaciones Geográficas*, 129-143.
- Llop, J. (1675). *De la Institució, Govern Politic y Juridic, observancies, costums, rentes y obligacions dels oficials de les il.lustres fabriques vella, dita de Murs e Valls, i Nova, dita del Riu de la insigne, leal y coronada Ciutat de Valencia*. València.
- Martí Mestre, J. (1994). *El libre de Antiquitats de la Seu de València*. (I. U. Valenciana, Ed.) València: Biblioteca Sanchis Guarnier.
- Meliá, V. (1991). *La Junta de Murs i Valls. Historia de las obras públicas en la Valencia del Antiguo Régimen, siglos XIV-XVIII*. València: Consell Valencià de Cultura.
- Núñez, J., & Riesco, J. (2007). *Climatología de la ciudad de Valencia*. Madrid: AEMET.
- Pérez Puche, F. (1997). *Hasta aquí llegó la riada*. València: Ajuntament de València.
- Teixidor, J. (1767 -publicado en 1895-). *Antigüedades de Valencia. Observaciones críticas donde con instrumentos auténticos se destruye lo fabuloso, dejando en su debida estabilidad lo bien fundado*. València.